

dos los tiempos y lugares se han mostrado ante la experiencia humana, constituyendo verdaderas monstruosidades del orden psíquico, son premisas de infalible Lógica que dice: el Mal trascendental existe; buscad la raíz causal que engendra á los monstruos del orden psíquico.

Esa raíz causal la hemos buscado, la hemos encontrado y la denunciamos desde que emprendimos nuestros primeros estudios físico-químicos; desde que racionalmente concebimos cómo surgieron del seno etéreo los elementos sombríos, antitéticos á los luminosos, hasta la demostración racional que evidenciaba la existencia de la *Antitética Familia Tenebrosa*.

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN LA HUMANIDAD.—LOS MONSTRUOS DEL ORDEN PSÍQUICO.

No existe ningún abismo entre el gorilla que construye chozas, que llora ante el cadáver de la hembra que le dió el sér, y que con peligro de su propia vida va y salva al compañero novel que está á punto de caer en manos de los cazadores que lo asedian; entre este sér y el hombre que no sabe contar más de cuatro unidades, que no tiene palabras que representen ideas subjetivas y que entierra vivos á sus padres enfermos ó ancianos, ningún abismo existe; pues, para establecer paso naturalísimo entre uno y otro tipo, ahí está el puente que ofrece el tipo de transición, representado en el *hombre de Neander*, y en los seres semi-hombres, semi-animales que Hannon encontró en las regiones del Africa.

Donde existe profundísimo abismo, es entre los mismos grados de la escala humana; entre la incipiente radical que ofrece el hotentote, y la máxima potencia que se realiza en tipos como Sócrates, Newton, Lavoisier, etc. Este sí es un abismo que sólo se ha de salvar, tendiendo escala de inmensos grados en la esfera del sentimiento generoso, amante y tierno, y en la esfera de la Sabiduría. Esa grandiosa escala no es la que se forma á impulso de ciega necesidad que espolea y guía al instinto; esta sublime escala que va á erigir el incipiente humano está impulsada por grados de conciencia, que por modo lentísimo se van á constituir; con formidables luchas, con martirios horribles, que sólo sabrán resistir los abnegados, los valerosos, los que aman la vida trascendental y eterna, mas no los desesperados, los cobardes, los que odian la vida y anhelan confundirse en los abismos del *no-ser*; para estos últimos, la Ley Cósmica, respetando sus negativos fueros, les satisfará en la *segunda muerte*, de que habla el Apocalipsis, y que es muerte trascendental del espíritu tenebroso.

En la naciente especie humana están sumadas cantidades que se generaron en múltiples y varios medios; muchos de ellos fueron antitéticos, unos bañados por la luz, otros envueltos por sombras de muerte. De estas radicales

causas de variedad engendradas por el medio, deriva la variedad de razas humanas y de variedades típicas dentro de cada raza; pues las raíces atómicas que generaron los núcleos fundamentales de cada espíritu, traían desde su origen primordial, complexas variedades de equivalentes luminosos y sombríos.

En la humanidad naciente están condensados frutos de vida y frutos de muerte. Núcleos psíquicos en que domina la materia luminosa y núcleos psíquicos en que domina la materia tenebrosa. Estas antitéticas materias que juntas han evolucionado, mostrando en el orden físico y en el biológico sus propiedades opuestas, ahora en el orden psíquico van á mostrar sus atributos morales en nueva faz del persistente antítesis.

Cual ha mostrado ya el análisis espectral aplicado á los minerales simples, que existen variadísimas combinaciones de luz y sombra entre esos cuerpos, algunos de los cuales están constituidos por dominante materia tenebrosa, pues sólo ofrecen ligeros lineamientos de tal ó cual matiz luminoso; cual esto nos da á conocer el análisis espectral de los cuerpos minerales, así también, en no lejano tiempo, el *análisis psíquico espectral* dará á conocer la jerarquía luminosa ó sombría de los *núcleos psíquicos* que están actuando en los cuerpos carnales.

Ya se sabe que nada proponemos que no pida y espere su comprobación en el terreno de los hechos, ante el grandioso método experimental; pues este es el único que ha de conducir á plenitud de seguras y demostradas verdades. Cuando se llegue á efectuar ese trascendentalísimo análisis, van á quedar con horrible desnudez, mostrando núcleo pavoroso, muchos hombres que poseen la experiencia peculiar á sus reiteradas evoluciones, que mucho conocen de lo que han agrupado en sus múltiples y varias etapas de vida humana, pero que sus experiencias en el orden intelectual, no están en armonía con sus experiencias adquiridas en el orden afectivo, las cuales son negativas; esos seres han sentido para el odio, para la envidia, para la vanidad, para la soberbia y para el egoísmo. Pero como su larga experiencia les aconseja que es bueno, para sacar egoístas frutos, simular el amor, la humildad y el altruismo, que no sienten; entonces, como producto informe de sus negativos atributos, han adquirido otro que es traidor y falaz: la hipocresía. Entonces se convierten en inconcebibles monstruos del orden moral. Hieren á mansalva, trabajan en la sombra, minan las instituciones de vida, en la familia, en lo político, en lo social; ingertan sofisticas y hábiles doctrinas que desvirtúan á las Religiones, é introducen proposiciones negati-

vas de altísima trascendencia, en sistemas filosóficos y científicos; y, todos estos inicuos trabajos los realizan recibiendo lauros de la infantil humanidad mistificada, si no es que tales monstruos alcanzan que se les santifique y se les adore. ¡Oh! estos monstruos engañan aun á los *mismos elegidos*, de entre el grupo de los más luminosos. Sólo el análisis psíquico espectral los dará á conocer en lo futuro. Ellos tienen núcleo psíquico complejo, con relieves y filigranas; mas, ay! son relieves y filigranas que objetivan espantosas sutilezas de habilidad para el engaño y para todo linaje de nefandos sentimientos.

En oposición á estos seres, que son las astutas serpientes de que habla el Evangelio, está otro grupo de espíritus que son deficientes en el orden intelectual; mas tienen conquistadas preciosas filigranas luminosas en el terreno del Amor, que es síntesis de generosos sentimientos. Este grupo es el de las sencillas y humildosas palomas, que son devoradas por aquellas serpientes de la inteligencia soberbia é hipócrita. El nefando grupo de espíritus negativos, que sólo tiene por bien supremo los efímeros y transitorios bienes de la materia ponderable, consagra todos sus afanes á la realización de semejantes bienes, aunque para ello tengan que inmolarse miles y miles de víctimas inocentes.

En el gobierno de las naciones se apoderan de los principales puestos, no con el noble fin de administrar fiel, honrada, equitativa y justamente los intereses de la comunidad social, y sí con la intención bastarda de acaparar riquezas, robando á la sociedad que le confía sus intereses; asaltan el poder con el fin nefando de nutrir sus pasiones negativas, satisfaciendo á la vanidad, á la soberbia, á la molicie, á la sensualidad, al odio, á la crueldad, á la venganza. Cuando por excepción los hijos de la Vida llegan al gobierno de los pueblos, les hacen adelantar y la posteridad les bendice; mas, ay! son muy pocos los nombres de bendición registrados por la Historia, y abundan aquellos que sólo merecen execrable recuerdo. Por afinidad, y por relaciones solidarias del egoísmo y de todas las malas pasiones, los engendros tenebrosos que invaden el mundo, en todas las agrupaciones y en todos los gremios, se reconocen, se dan la mano y se apoyan unos á otros, constituyendo así formidable agrupación sistematizada y que con múltiples círculos de hierro oprime al gran grupo de los sencillos, de los ignorantes, de los mansos y humildes de corazón.

En esa sistematizada agrupación de los hijos tenebrosos de la Muerte, están condensadas todas las opresoras tiranías. La propiedad estática que la materia sombría manifestara en el orden

físico, constituyendo dique mural al libre paso de la materia luminosa, ahora, en el orden psíquico, se manifiesta refrenando las expansiones del libre pensamiento, con el error, con el sofisma, con el anatema, con el despotismo, con los tormentos, con las cadenas, con los calabozos, con el cadalso.

Todos los émulos de la Muerte se aprestan para combatir las libres evoluciones de la Vida, según el grupo social en que se hallan colocados.

En el orden político, ellos roban á la industria y á la agricultura las fuerzas vivas que producen la tela abrigadora y el pan alimenticio; pues arrojan á la juventud florida y vigorosa en brazos de la Muerte, que les espera en el campo de exterminadoras guerras, promovidas por el afán de sostener el execrable solio, donde anidan todas las ambiciones y todos los egoísmos.

En el orden científico, los viejos espíritus tenebrosos, adquiriendo títulos de oropel, se colocan á las puertas de las Academias cerrando el paso á la Verdad, y en el seno de esas sociedades, son elementos perturbadores que sugestionan y estatifican á los miembros sanos, á los que representan los verdaderos fueros de la Ciencia del Bien y la Vida; significan, pues, en las Academias, el polo antitético, el polo negativo.

En el comercio, en la industria y en la agricultura, los hijos de la Muerte son acaparadores de los productos que el Planeta ofrece para la vida de todos sus pobladores. Entonces sucede lo más injusto, lo más monstruoso, lo que sólo puede hacer y permitir el engendro que sintetiza cuanto hay de egoísta y de cruel en los atributos tenebrosos.

Un solo hombre, con artes de infamia, posee palacios, carruajes, oro, brillantes, bodegas que encierran exquisitos vinos, posee hasta la saciedad, hasta el desbordamiento, cuanto es necesario para nutrir su vanidad y su soberbia; y, en tanto que este hombre duerme en lecho mullido, existe un grupo de míseros hombres que salen de un hogar estrecho y malsano, dejando en él á sus tiernos hijos que hambrientos, desnudos y ateridos en los rigores del invierno, son codiciada presa de la Muerte; salen esos hombres del triste hogar, para ir á regar con el sudor de su frente los campos que van á producir abundante mies, pero que no será para alimentar á sus hambrientos hijos; ó bien esos hombres van á trabajar en los telares que producirán enorme cantidad de telas, pero no serán para abrigar á sus hijos desnudos que mueren de frío. Esos hombres que labran las tierras y que tejen las telas, son los que sustentan la vida negativa de aquel gran señor que tiene

palacios y coches y brillantes. Si los productos del campo y de la industria fueran para los que trabajan ¿cómo podría existir el tipo de aquel gran señor que deslumbra con sus trenes? ¿Acaso podría dormir voluptuoso sueño en lecho áureo de colchón mullido, hasta que el sol llega al zenit, si aquellos hombres no abandonan su pobre y sucio jergón, antes de que la luz del día asome en el Oriente, para ir á producir los frutos que sostengan la pereza, la vanidad, la soberbia y la molicie?

Pero hay otro grupo negativo que merece también que le estudiemos; pues es el que más influencia ha tenido en todos los tiempos, lugares y civilizaciones, para detener las libres expansiones de la Vida. Es el grupo sacerdotal. El que anidando en las sombras, comercia con las conciencias de los reyes y de los súbditos; de los académicos y de los escolares; de los dueños de campos y fábricas y de los míseros campesinos y obreros.

Los monstruos del sacerdocio se afinan con los monstruos de la política, de la pseudo-ciencia y de la riqueza acaparada, y entonces bendicen las iniquidades de todos ellos y á las víctimas les lanzan furibundos anatemas si no se dejan sacrificar. Al rey, dicen ellos, como elegido por la divinidad, débesele dar la vida; al pseudo-sabio, que opina con el sacerdote en

cuestión de absurdos dogmas y de egoístas cánones, se le debe escuchar porque lo inspira la divinidad; al rico que da fuertes donativos para que vivan en holgura y también en la molicie y la pereza sus hermanos en la Muerte, se le debe servir casi de balde, pues sus exigencias son grandes para sostener el rango privilegiado que la divinidad le dió.

De esta manera viene el grupo sacerdotal á santificar todas las iniquidades de sus hermanos tenebrosos. Las muchedumbres sencillas á quienes se cuida de mantener en letárgico sueño de supina ignorancia, no pueden reconocer la inicua liga de egoísmos y de todo linaje de malas pasiones que existe entre sus verdugos. Creen que el sacerdote de su culto es su mejor guía, desconociendo el infantil pueblo que esos hombres son execrables violadores de la Ley de Amor, que se implantó en las Religiones de Vida.

Por lo que hace al Cristianismo, su Fundador no tenía ni una piedra sobre la cual reclinarse su cabeza, y hoy el que se dice su Vicario, habita en suntuoso palacio, se hace transportar en andas de oro, y viste con sedas y brocados y se adorna con oro y pedrería.

El Fundador del Cristianismo dijo á sus discípulos: no acaparéis oro ni plata, y el Pontífice

Romano y sus Prelados acaparan el oro y la plata en tesoros fabulosos.

El Fundador del Cristianismo dijo: no llaméis á nadie en la Tierra ni padre ni doctor; porque uno es vuestro Padre y Doctor el cual está en los Cielos. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, violando ese mandato, se hacen llamar, Padre Santo el primero, y padres y doctores los segundos.

El Fundador del Cristianismo condenó el lavarse las manos en señal de rituales fórmulas, así como el golpearse el pecho, el murmurar largas oraciones, y en suma, todo lo que sólo fuera un vano formalismo, queriendo que todo el culto se redujera á la práctica de la caridad y del amor. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, han reducido el culto á vanas fórmulas, y por el dinero vil, perdonan los más abominables pecados.

El Fundador del Cristianismo condenó las jerarquías sacerdotales, diciendo que no se establecieran primeros, ni segundos, ni terceros; que el que quisiera ser el primero fuera el siervo de los demás. El Pontífice Romano ha establecido múltiples jerarquías sacerdotales, que son fuente nefanda de envidias, de intrigas, de vanidades y de soberbias.

El Fundador del Cristianismo condenó los vanidosos atavíos de las vestiduras sacerdotales.